

Este texto está cedido únicamente para su lectura. Para cualquier representación pública de esta obra, debes ponerte en contacto con la autora, o entrar en SGAE y tramitar la solicitud.

mluzdramaturga@hotmail.com

www.mariluzcruz.com

“Tontos por ciento”

Personajes

ELLA

ÉL

TAXISTA

La escenografía puede ser tan compleja o tan simple como se desee. Una opción sería simular un taxi y un decorado de ciudad, o bien, se podría colocar una pantalla e ir proyectando durante el trayecto alguna calle o avenida de la ciudad, para dar la sensación de que el taxi está en marcha.

Se les ve a los dos uno por cada lado con el brazo en alto, pidiendo un taxi, mientras discuten acalorados.

ELLA - ¡Qué morro tiene tu abogado!

EL - ¡Pues anda que la tuya...! ¡Menuda jeta, tener la cara de pedir la custodia en exclusiva! ¡Eso no se lo cree ni harta de vino!

ELLA - ¡Eso lo veremos!

EL - ¡Ya lo creo que lo veremos! ¡La custodia tendrá que ser compartida!

TAXISTA - *(Por la ventanilla)* ¿Se deciden a subir?

Los dos suben al taxi.

LOS DOS A LA VEZ - ¡Sí...! ¡Buenas!

TAXISTA - ¿Dónde les llevo?

ELLA - *(Rápidamente)* A mí me deja en la calle Desengaño número 20

EL - Y a mí en la calle Decepción, 13.

TAXISTA - Bueno, decídanse, ¿dónde quieren que les lleve primero, a Desengaño o a Decepción?

ELLA - Yo tengo más prisa que él, tengo que recoger a mi pequeña.

EL - ¡Nuestra, nuestra pequeña!

ELLA - *(De malos modos)* ¡Bueno, eso...! *(A la taxista)* Ya sabe, a Desengaño 20.

TAXISTA - Pues a Desengaño 20.

EL - ¿Con quién la has dejado esta vez?

ELLA - Con la persona que más la quiere después que mí, con su abuela, que la quiere y la cuida muchísimo.

EL - Oye, oye, que la mía la cuida tan bien o mejor que la tuya.

ELLA - Sí, claro, ¡cómo la última vez! Ya no recuerdas cómo me la trajo... Sucia como si la hubiera metido en una carbonera, y para colmo, se olvidó de darle el jarabe para la barriguita. Si le llega a pasar algo...

EL - Ya te pidió perdón, y te dijo que lo sentía muchísimo que se le había olvidado.

ELLA - Es lo menos que podía hacer. Por eso no quiero dejársela, tu madre está chocheando.

EL - ¡Mi madre estará chocheando, pero no la lleva a un parque a que se hinche de tierra! ¿O ya no recuerdas el día que llovía a cantaros y la sacó sin chubasquero, la trajo empapada y con casi una pulmonía?

ELLA - Se puso a llover de repente. Además, a mi madre le encanta la naturaleza.

EL - La naturaleza que se la guarde para ella, que buena falta le hace, a ver si pierde unos kilitos...

ELLA - ¿¡Estás insinuando que mi madre está gorda!?

EL - ¡No lo insinúo, lo afirmo!

ELLA - ¡Bueno, esto es el colmo! ¡Si mi madre está gorda la tuya es un esqueleto andante, que tiene que pasar dos veces para que se la vea!

EL - Porque come de forma equilibrada, no como la tuya que traga de forma compulsiva. ¡Quiero la custodia compartida! ¿Lo oyes?

ELLA - ¡Ja, ja, ja ¡ ¡De eso nada, yo soy su madre!

EL - ¡Y yo su padre!

TAXISTA - Por el bien de esa criaturita no discutan más.

Los dos están a lo suyo.

ELLA - ¡Eso no lo voy a consentir!

TAXISTA - (*Tratando de mediar*) Mírenlo por el lado bueno, los dos podrán disfrutar de ella.

EL - ¡Usted a lo suyo!

ELLA - Lo mejor es que se quede conmigo y tú puedes venir a verla cuando quieras. Así no tiene que salir de su entorno y puede seguir yendo al parque a jugar con todos sus amiguitos.

EL- (*Con intención*) Sí, a ese parque donde están esos amiguitos que casi la matan.

ELLA - ¡Hala, hala, exagerao!

EL - De exagerado nada, que le dieron puntos. Claro que eso pasó porque la llevo tu madre y seguro que estaba cotorreando con todo bicho viviente como hace siempre, en lugar de vigilarla.

ELLA - ¡Ya está bien, fue un pequeño accidente!

EL - Un pequeño accidente que casi la deja sorda.

ELLA - Pero al final solo fue una heridita.

EL - ¡Pues menos mal! Aunque eso a tu madre le da igual, porque seguirá haciendo de las suyas.

ELLA - ¿Qué estás tratando de insinuar, que a mi madre le dio igual? No tienes ni idea del disgusto que se llevó la pobrecita mía.

EL - Pues poco se le notó, al rato estaba tan contenta riendo a carcajadas con el tipo ese que sale ahora.

ELLA - Tú la has tomado con mi madre y ella solo quiere lo mejor para...

EL - (*La corta*) ¡Para ella y para nadie más! Y con respecto a ese tipo no quiero que toque a mi pequeña que huele a tabaco y a alcohol que tira para atrás.

ELLA - (*Con doble intención*) ¡Vamos, como si tu madre oliera a perfume!

EL - ¡Pues sí, de lavanda!

ELLA - (*Riéndose*) De la banda de atrás, porque suelta cada tordo...

EL - ¡Mi madre pedorra!

ELLA - ¡Sí, y mucho!

TAXISTA - Tranquilícense que están muy alterados y luego van a lamentar todo lo que están diciendo.

EL - ¡A mí tu madre no me ningunea más! ¡Y ya le puedes decir a tu abogada que la custodia será compartida!

TAXISTA - Con las separaciones las familias sufren y mucho.

ELLA - Eso es verdad, la taxista tiene razón, mi madre está desecha.

EL - Porque es una comedianta.

ELLA - Pues anda que la tuya... (*A la taxista*) ¿Lo sabe usted por experiencia?

TAXISTA - Sí, cuando mi hermano se separó sufrimos muchísimo todos, porque ella se llevó a los pequeños y no nos los dejaba ver. Mi madre cogió una depresión que la arrastró más de seis meses.

ELLA - ¿A mí no me creerá capaz de hacer algo así?

TAXISTA - ¿Yo...? Dios me libre, no la conozco a usted para juzgarla, pero porque no se dan otra oportunidad. Valoren si el enfado vale la pena para que ustedes dos

rompan su relación. Con lo buena pareja que hacen.

EL - (A *Ella*) Olga, ¿crees que vale la pena?

ELLA - No lo sé. A lo mejor la taxista tiene razón y todo esto es un sin sentido.

EL - Cariño, ¿tú recuerdas porqué discutimos?

TAXISTA - ¿Lo ven? Ya ni lo recuerdan. Eso es porque no debía ser muy importante.

ELLA - (*Tratando de recordar*) Déjame pensar... ¡Ah, sí, ahora lo recuerdo! Fue porque la pequeña se tragó un botón de tu camisa. ¿Lo recuerdas?

EL - Sí, pero...

ELLA - Claro, como no tienes ningún cuidado...

EL - Si me los cosieras alguna vez eso no hubiera pasado.

ELLA - ¡¿Yo?! ¡Cósetelos tú, que yo no soy tu criada!

TAXISTA - (*Tratando de mediar*) Bueno... bueno, pero seguro que al final no pasó nada.

EL - ¡Afortunadamente!

ELLA - (*Suave*) Sí, afortunadamente.

EL -Y menos mal que no pasó nada, aunque menudo susto nos llevamos, ¿verdad?

ELLA - Qué disgusto, qué ahogo tenía, en aquellos momentos creí que me daba algo.

EL - Anda que no corrimos ni nada.

ELLA - Vaya que si corrimos...

EL - Yo no podía respirar.

ELLA - Pues a mí se me salía el corazón por la boca. Qué mal rato pasamos.

EL - Sí, malísimo. Y qué descanso cuando nos dijeron que todo estaba bien.

TAXISTA - Me lo imagino.

ELLA - El taxista que cogimos en esa ocasión iba más lento que una tortuga, iba tan lento que tuvimos que bajarnos del taxi y correr con ella en brazos hasta la clínica.

TAXISTA - Por la forma en la que hablan de su pequeña tienen que ser unos padres

ejemplares.

EL - Hacemos lo que podemos, como todos los padres.

TAXISTA - Como todos no, porque corre por ahí cada uno... ¿Y cómo se llama la pequeña?

ELLA - Lula.

TAXISTA - ¿Y es el diminutivo de...?

ELLA - De nada. Es Lula, así tal como suena.

TAXISTA - No lo había oído nunca. ¿Es extranjero?

EL - No...

TAXISTA - Yo he oído Tula, Lulú, pero Lula no.

ELLA - Pues ya no podrá decirlo.

TAXISTA - Pues sí. Es corto, desde luego, y cuando empiece a hablar le será muy fácil.

EL - (*Muy sorprendido*) ¿Quién va a hablar?

TAXISTA - La niña, algún día tendrá que hacerlo.

LOS DOS - ¡¿Qué niña?!

TAXISTA - La suya.

EL - ¿Pero de qué niña habla esta mujer?

TAXISTA - De su hija, ¿No están hablando de ella?

LOS DOS - ¡No...!

ELLA - Cómo ha podido pensar algo así.

TAXISTA - Por la manera en la que hablan he deducido que se trataba de ella.

EL - Pues deduce usted muy mal.

LOS DOS - ¡Estamos hablando de nuestra preciosa perrita!

TAXISTA - (*Cortada*) ¡Ah, ya! Vaya, perdonen, menuda confusión tan tonta.

ELLA - Una niña, qué barbaridad, menudo disparate. Cómo ha podido deducir algo así.

EL - Absurdo, totalmente absurdo, ¿no te parece?

ELLA - Desde luego. Menuda carga, y los problemas que dan.

EL - (*Con una sonrisita*) Nosotros con una niña.

ELLA - (*Riéndose*) ¡Una niña, qué despropósito! ¿Verdad?

EL - (*Dudando*) ¡Vamos, ya te digo!

(*Ríen los dos a carcajadas*)

EL - Esta mujer no se entera de nada.

ELLA - De nada. (*Riendo*) ¡Nuestra hija, menuda metedura de pata!

EL - ¡Qué cachondo es esta mujer! (*A la taxista*) Ande, pare en el primer restaurante que encuentre que esto lo tenemos que celebrar (*A ella*) ¿No te parece?

ELLA - Hombre... te diré... Que esto no se oye todos los días. (*Con impaciencia*) Cariño, antes de celebrarlo tenemos que pasar “urgentemente” por un buen supermercado.

EL - ¿Un supermercado, para qué?

ELLA - Hay que comprar el jamón york y galletitas que le gustan a la pequeña.

EL - ¡Ah, sí! Que el que le dimos el otro día no le gustó nada.

ELLA - Pobrecita, mi chiquitina, esa porquería le provocó un estrés...

EL - (*A la taxista*) Pues ya sabe, acérquenos a un buen supermercado.

TAXISTA - (*Con doble intención*) Si les parece bien, les dejo aquí, en la calle paralela a esta se encuentra “El Rincón del Gourmet”.

LOS DOS A LA VEZ - ¡Estupendo! ¡Fantástico! (*Pagan a la taxista y bajan a toda prisa del taxi*)

TAXISTA - (*Para el público*) Lo dicho, “Cada día que amanece el número de tontos crece”

Oscuro

